

NOTA NECROLOGICA  
DON CARLOS R. MENENDEZ  
1872 - 1961



En las horas últimas de la tarde del martes 12 de diciembre de 1961 murió en la ciudad de Mérida de Yucatán el decano de los periodistas mexicanos, Sr. don Carlos R. Menéndez, a la edad de ochenta y nueve años y siete meses.

Don Carlos fue de una vida extraordinariamente laboriosa e inquieta en la carrera del periodismo, durante más de medio siglo, transcurrido en la primera mitad de la presente centuria. Por vocación y por temperamento abrazó esas actividades, con calor, con entusiasmos intensos, defendiendo valerosamente causas nobles, irritándose decorosamente ante las injusticias y peleando con inusitado coraje contra sus enemigos. Además, cultivó las letras y colaboró con mérito relevante en el campo de los estudios históricos vernáculos. No se arredró con persecuciones, encarcelamientos, destierros, clausuras forzosas de sus talleres, incautaciones y hasta destrucciones de los mismos. Indudablemente que fue uno de los periodistas mexicanos más vigorosos.

Nació en la villa de Tixkokob, Yucatán, el 10 de mayo de 1872, hijo de padres cubanos, don Antonio Menéndez de la Peña y de doña Angela González Serrano, quienes emigraron de su patria a causa de la persecución a los insurgentes que reclamaban la independencia de la isla. Tanto don Antonio como doña Angela se consagraron en Yucatán a la docencia, como también lo hizo un hermano del dicho don Antonio, don Rodolfo, quien llegó a ser un notable pedagogo. Enseñaron en escuelas de pueblos y ciudades yucatecas, como Conkal, Tixkokob, Izamal y Progreso.

Cursó don Carlos sus estudios primarios en Izamal y en Mérida. Los secundarios fueron en el Instituto Literario del Estado y en la Escuela Normal de Profesores, en la capital yucateca. Prefirió la carrera del periodismo que la del magisterio, y en el puerto de Progreso inició sus primeros esfuerzos, fundando ahí los semanarios *El Faro* y *El Horizonte*, que él mismo dirigió a la temprana edad de diecisiete años, en 1889. Colaboró, asimismo, en revistas literarias que se publicaban en Mérida, como *Pimienta* y *Mostaza* y *El Salón Literario*, en cuyas páginas se daban a conocer abun-

dantes producciones de las plumas literarias más destacadas de esa provincia, que era entonces de las más floridas en los campos mexicanos.

En esos años se publicaban en Mérida dos diarios independientes, *El Eco del Comercio* y *La Revista de Mérida*. Fundada ésta en 1869 como semanario por los literatos don Ramón Aldana y del Puerto y su primo don Manuel Aldana y Rivas, llegó a ser de los mejores periódicos mexicanos. En 1888 llegó a ser diario y lo dirigió después el ilustre poeta y dramaturgo yucateco, Lic. don Delio Moreno Cantón; y fue entonces cuando el joven Menéndez entró a trabajar en su redacción. En 1895 fue nombrado Jefe de Redacción, a la edad de veintitrés años, y le dio un gran impulso a esa publicación. Moreno Cantón y Menéndez fueron desde ese año constantes compañeros y grandes amigos.

La figura literaria de Moreno Cantón se fue haciendo cada vez más popular en el medio político yucateco por su gran simpatía personal, sus finas producciones literarias, su sensibilidad social, su carácter democrático y su irreprochable honestidad. En 1906 abandonó el periodismo y se dedicó a las actividades políticas, aprovechando cierto ambiente de inquietudes de renovación que parecía conceder el régimen dictatorial del General Porfirio Díaz. Menéndez asumió entonces la dirección de *La Revista de Mérida* y en sus páginas apoyó decididamente las relevantes cualidades humanas y las entusiastas aspiraciones políticas de Moreno Cantón.

Mientras tanto surgía en el medio yucateco otra notable figura literaria, la del Lic. don José María Pino Suárez, quien nacido en Tenosique, Tabasco, pasó muy joven a la capital yucateca, terminó en ella sus estudios de leyes, se estableció y casó con dama yucateca, de las principales familias de Mérida, doña María Cámara Vales, el 8 de septiembre de 1898.

Pino Suárez escribió bellas poesías y el 19 de marzo de 1904 fundó en Mérida otro diario, *El Peninsular*, con capital yucateco. Sólo duró este periódico tres años, desapareciendo el 2 de marzo de 1907, por haberse refundido con *El Eco del Comercio* en una nueva empresa editorial, que comenzó a publicar otro periódico que se llamó *Diario Yucateco*, bajo la dirección del poeta don Javier Santa María.

Como lo había hecho Moreno Cantón, Pino Suárez abandonó el periodismo para dedicarse a las actividades políticas, impulsadas por los entusiasmos que despertaban en la República Mexicana los planes del antirreleccionismo, la figura nacional del General Bernardo Reyes y la aparente libertad concedida por el anciano dictador Díaz.

Gobernaba entonces al Estado de Yucatán, con carácter interino, don Enrique Muñoz Aristigui, llenando el periodo gubernamental del Lic. don

Olegario Molina Solís, quien fue llamado por el Presidente Díaz para hacerlo Ministro de Fomento. Muñoz Aristigui contó siempre con el apoyo de ambos, del Presidente y del Ministro, para ejercer el poder. En 1909 quiso formalizar su situación y aceptó figurar como candidato al Gobierno del Estado para el próximo periodo, 1910-1914.

Esta resolución de Muñoz Aristigui encendió vivamente a los yucatecos, que la consideraron como una imposición dictatorial del viejo mandatario de la nación, y entonces brillaron en el medio regional las figuras de Moreno Cantón y Pino Suárez, que contendían noblemente en el palenque de la oposición.

Se fundaron entonces en Mérida dos partidos políticos, que excitaron los entusiasmos del pueblo yucateco, anheloso de romper con los gastados moldes del sistema porfiriano. Uno se llamó Centro Electoral Independiente y apoyó a la figura de Moreno Cantón, y el otro se denominó Partido Nacional Antirreeleccionista de Yucatán y sostuvo a la figura de Pino Suárez. Ambos trataban de ganar la voluntad popular y eliminar las pretensiones de Muñoz Aristigui a seguir en el mando.

En esta campaña Menéndez supo despertar grandes entusiasmos a favor de Moreno Cantón. Como nunca se había visto antes, los yucatecos despertaron fervorosamente y demostraron cálida simpatía por esta figura. Muñoz Aristigui trató, entonces, de presentar a Moreno Cantón y a Menéndez como enemigos del orden constituido. Y mientras tanto, Pino Suárez no lograba despertar tantos entusiasmos como lo hacía Moreno Cantón.

Mas, a mediados de 1909 visitó a Yucatán el jefe del antirreeleccionismo nacional, Francisco I. Madero. Estuvo una semana en Mérida, del 26 de junio al 3 de julio de 1909, haciendo su campaña. Aprovechó esta visita el Lic. Pino Suárez para impresionar a Madero. Se hicieron grandes amigos desde entonces y quedó relegado Moreno Cantón, a pesar de su enorme popularidad.

Los sucesos sangrientos de Valladolid de Yucatán en 1910, el 4 de junio, inquietaron mucho al General Díaz y resolvió un año después enviar al General Luis C. Curiel para hacerse cargo del gobierno de ese Estado, a pesar de que Muñoz Aristigui ganó oficialmente las elecciones y tomó posesión el 1º de febrero de 1910 como Gobernador Constitucional. Llamado por el dictador Díaz, dejó el mando Muñoz Aristigui el 11 de marzo de 1911 y el General Curiel se hizo cargo del gobierno dos días más tarde. Atribuyó Muñoz Aristigui al "morenismo" y muy particularmente a la propaganda de Menéndez el estado rebelde de los yucatecos contra el porfirismo.

Tan pronto cayó la dictadura porfiriana como Pino Suárez se presentó en Mérida, nombrado ya Gobernador interino del Estado, gracias al apoyo que desde México le daba Francisco I. Madero. El 6 de junio de 1911 se hizo cargo del mando y estuvo en él hasta el 8 de agosto siguiente. Le sucedió el Lic. don Jesús L. González, de Nuevo León, secretario que había sido de Madero durante su campaña política. Estuvo el Lic. González desempeñando ese gobierno hasta el 9 de octubre siguiente. Durante esa administración se hicieron las elecciones para designar al Gobernador Constitucional y oficialmente se concedió el triunfo al Lic. Pino Suárez. Moreno Cantón salió derrotado, a pesar de su gran popularidad en el medio yucateco. Madero estuvo breves días en Mérida, poco antes de esas elecciones, y a pesar de los esfuerzos de Moreno Cantón para demostrarle la evidente voluntad popular hacia su candidatura, nada logró. El 9 de octubre de 1911 tomó posesión el Lic. Pino Suárez como Gobernador Constitucional del Estado de Yucatán.

Muy pocos días estuvo el Lic. Pino Suárez en ese gobierno. Ya Madero había decidido presentarlo como candidato a la Vicepresidencia de la República. Las elecciones nacionales del 15 de octubre de 1911 dieron el triunfo a las candidaturas de Madero y Pino Suárez, y éste tuvo que dejar el Gobierno del Estado de Yucatán. Quedó como sucesor suyo el Dr. don Nicolás Cámara Vales, su cuñado, quien tomó posesión el 11 de noviembre de 1911, con carácter interino.

El Dr. Cámara Vales gobernó Yucatán con carácter interino hasta el 21 de noviembre de ese año. Le sucedió el Dr. don Agustín Patrón Correa, quien convocó a nuevas elecciones para designar al Gobernador Constitucional. El 22 de diciembre siguiente se hicieron y resultó nombrado el cuñado del Vicepresidente, el Dr. Cámara Vales, quien tomó posesión el 30 de diciembre de 1911.

Todos estos cambios y movimientos irritaron a la sensibilidad de Menéndez, quien escribió candentes artículos, criticando esta política y comparándola con el sistema porfirista. Acusó a Madero de imposición por sus decisiones a favor de Pino Suárez, y luego a éste por los triunfos de su cuñado, defraudando al pueblo yucateco que demostraba arrolladoras simpatías por la figura de Moreno Cantón.

En diciembre de 1911 desapareció *La Revista de Mérida*. Los talleres fueron incautados y Menéndez fue encarcelado, como también lo fueron varios dirigentes del "morenismo" en Yucatán.

Tan pronto recobró su libertad, Menéndez se propuso fundar otra empresa y otro periódico. El 7 de abril de 1912 fundó *La Revista de Yucatán*.

La víspera de ese día fue aprehendido y llevado a la Penitenciaría. Permaneció en esas cárceles hasta julio siguiente. No obstante esta situación, ese diario inició su publicación y continuó apareciendo hasta 1914. En noviembre de este año fue incautada la empresa por órdenes del Gobernador y Comandante Militar, Ing. Eleuterio Avila. Y en marzo de 1915, el General Salvador Alvarado, Gobernador y Comandante Militar, se posesionó definitivamente de los talleres. Menéndez se vio entonces obligado a refugiarse en los Estados Unidos y luego en Cuba.

Permaneció en La Habana hasta 1918. Colaboró entonces en la prensa cubana, como en *El Heraldo de Cuba* y el *Diario de la Marina*. Volvió a Yucatán en octubre y con renovados entusiasmos fundó de nuevo *La Revista de Yucatán*. Cinco años consecutivos duró esta segunda época de dicho diario.

Durante el gobierno de José María Iturralde y Traconis, en la madrugada del 27 de mayo de 1924, un grupo de facinerosos destruyó violentamente los talleres de *La Revista de Yucatán*. El mismo día del atentado, buscó y encontró nuevos recursos, pidió otros elementos y el 27 de julio siguiente reaparecía el mismo diario. Duró muy pocos meses. Una nueva embestida suprimió su publicación.

Un año más tarde, el 31 de mayo de 1925, fundó Menéndez otro periódico y entonces le dio el nombre de *Diario de Yucatán*. Duró seis años y cinco meses. En octubre de 1931, una vez más, fue perseguido Menéndez y clausurado su diario por órdenes del Gobernador del Estado, Prof. Bartolomé García Correa. El domingo 12 de marzo de 1933 reapareció, gracias al amparo de la Suprema Corte de Justicia. Y desde esta última fecha hasta la muerte de don Carlos R. Menéndez, tuvo éste la firmeza gallarda de continuar incansable en su empresa. No cedió un momento de su vida en la defensa de su periódico, siempre con renovados bríos.

Su laboriosidad fue infatigable. Ya muy anciano, acostumbraba comenzar sus labores a las cinco de la madrugada y no cesaba de escribir hasta muy noche. Apenas se concedía algún tiempo, el indispensable para sus comidas y breve descanso en el mediodía.

Diariamente aparecían artículos suyos en su periódico, escritos con estilo vigoroso y candente. Su crítica era severísima y fustigaba sin piedad a los autores de entuertos, con entereza y valor, hasta de los más altos gobernantes.

Su labor en estudios e investigaciones históricas fue muy importante. Publicó en Mérida todas sus obras, que fueron las siguientes:

*La Primera Chispa de la Revolución Mexicana. El Alzamiento de Valladolid en 1910* (1919).

*Historia del Infame y Vergonzoso Comercio de Indios, vendidos a los Esclavistas de Cuba por los Políticos Yucatecos, desde 1848 hasta 1861.* (1923).

*Las Memorias de D. Buenaventura Vivó y la Venta de Indios Yucatecos a los Esclavistas de Cuba* (1925).

*La Evolución de la Prensa en la Península de Yucatán* (1931).

*En Pos de la Justicia. Una Vergüenza Nacional. La Clausura Forzosa del "Diario de Yucatán"* (1932). *Apéndice* (1933).

*La Obra Educativa de los Jesuitas en Yucatán y Campeche, durante la Dominación Española* (1933).

*La Huella del Gral. D. Antonio López de Santa Anna en Yucatán* (1935). *Apéndice* (1942).

*Noventa Años de Historia de Yucatán, 1821-1910* (1937).

*El Dr. D. Justo Sierra O'Reilly. El Debe y el Haber Históricos del Prócer Yucateco.* (1939).

*Para la Historia del Imperio en Yucatán* (1941).

*Visiones de Mérida* (1942).

*La Misión del Dr. Justo Sierra O'Reilly a los Estados Unidos en 1847 y 1848* (1945).

*El Archivo Privado del Gral. Cepeda Peraza* (1950).

Además, 17 fascículos en tres series que publicó con el título de *Cuadernos de Historia*.

En todos los números dominicales de sus periódicos publicó artículos de carácter histórico, bajo el título de "Hombres y Sucesos de Otros Tiempos".

Publicó también obras de otros historiadores, como las del tabasqueño, Dr. don Manuel Mestre Ghigliazza.

Fue, asimismo, poeta, y ganó premios por su clara inspiración. Sus artículos de carácter político fueron vibrantes y candentes, y su crítica era encendida, muchas veces demoledora. Su estilo era el propio de los escri-

tores de combate, consecuencia evidente de las persecuciones de que fue víctima. Usó los pseudónimos de *Augusto Miquis*, *León Guzmán*, *Jean Valjean*, *Daniel Morton* y *X Y Z*.

Su biblioteca fue gran objeto de sus cuidadosas atenciones y así llegó a ser la más rica del Estado de Yucatán, abundante en obras y nítidamente empastadas. Su colección de periódicos alcanzó a ser la más completa de los publicados en Yucatán. Sentía orgullo en demostrarlo y fue sumamente generoso en abrir sus anaqueles a los estudiosos para que aprovecharan tantos materiales, amorosamente custodiados por su vigilancia personal. Y debemos advertir que la bibliografía yucateca es sin duda alguna de las más opulentas en producciones, tanto de carácter arqueológico e histórico como literario y científico.

Recomendación muy especial hizo a sus hijos sobre la conservación de esa biblioteca, con el fin de instituir la como centro de estudios. Será así uno de los monumentos a su memoria, como lo es también su gran producción literaria e histórica.

J. Ignacio Rubio Mañé.